

XAVIER ESCRIBANO

BASTA TU AUSENCIA

PRÓLOGO: ROLAND BREEUR



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
-COLECCIÓN BERBIQUÍ, n°42-
MADRID • MMXXV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © XAVIER ESCRIBANO

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Del prólogo © ROLAND BREEUR

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: ABRIL 2025

Depósito legal: M-8291-2025
I.S.B.N: 979-13-87751-29-6

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

«SIMPLEMENTE PASÉ POR AQUÍ»

POR ROLAND BREEUR

Preciosamente, guardo esparcidas en mi despacho, hojas manuscritas de poemas que Xavier Escribano me regalaba después de cada visita a Lovaina. Son como huellas que discretamente me recuerdan su paso. Su caligrafía —fina y esbelta— se me asemeja a las figuras de Giacometti, ligeramente bulliciosas y estiradas. Al igual que ellas, su escritura atestigua el hecho de que él estuvo allí. Algunas de las estatuas de Giacometti son como la inmovilización de un movimiento: esta figura pasa, a lo lejos, y *de una vez por todas*. Ella está ahí, en un espacio propio que le concierne solo a ella y que se cierra a su alrededor, pero al mismo tiempo esta figura solo está inmovilizada ahí, para indicarnos que solo está de paso.

Este asunto del pasaje discreto y este tímido testimonio de su presencia, de una presencia casi avergonzada del espacio que ocupa, de la materia que requiere para sobrevivir, me parece que no sólo está presente en el contenido evocado por algunos de los poemas de Xavier Escribano, sino que, sobre todo, caracteriza el estatus y el sentido que la escritura adquiere para este poeta. Sus versos son como un murmullo ligeramente avergonzado del aire que hacen vibrar. Si el poema aparece, si permanece inmóvil, es sólo para despedirse. La palabra de Escribano es ligera y no hay

hermetismo ni pesadez semántica o metafísica en ella; pero esta ligereza proviene, principalmente, del hecho de que siempre parece que están a punto de desaparecer. Su presencia es pura efervescencia: la que nosotros mismos ocupamos en esta tierra.

Giacometti esculpía en yeso, ¿qué puede haber más frágil que este material que se desintegra en polvo? Lo mismo ocurre con el lenguaje: se te escapa de entre los dedos. El trabajo del poeta es el de un artesano: no crea su material; lo cincela, lo condensa, lo remodela, lo purifica o lo hace transparente. Y para un poeta, es como esculpir perlas de lluvia.

Xavier Escribano es un fenomenólogo, en su acepción más noble. Sus poemas son precisos con la intención de dar un sentido puro a las palabras y captar la experiencia a la que se refieren. No pretende atiborrar con un significado del que su uso diario las prive. Busca conectarlas mejor con la cotidianidad para ofrecernos momentos de vida condensada, con una intensidad que la experiencia en sí misma no tiene. De ahí sus evocaciones poéticas de situaciones muy concretas; véase, por ejemplo, el poema fantástico «Humanidad»: esas personas que, *intolerablemente humanas*, cada día, a las siete de la mañana, creen saber a dónde van; véase también la descripción humorística que hace de la relación entre el alma y el cuerpo en «Extraño comportamiento de la materia». Y, como a mí, creo que le impresionarán estas imágenes inolvidables que parecen tomar una experiencia singular y dotarla de un poder y una dimensión universales. Ahí está, por ejemplo, la poderosa imagen de *un ejército de palomas devorando tu sombra*, o de esas mismas *palomas disputándose el pan de soledad* del que practica *una soledad combativa*, o del hombre que practica los adioses con las piedras, con la esperanza de lograr *despedirse de ti*.

El título del libro no lo oculta: es una reanudación continua y renovada de la prueba de la ausencia, esa que ningún matemático puede *descifrar el enigmático algoritmo*.

Todo el poemario es de una coherencia justa y sutilmente calibrada; empezando por la evocación de la ciudad en la que duele *el ulular insistente de las sirenas de tu partida* pasando por la oscuridad que no espera al anochecer para evocar su tenebrosidad: *basta tu ausencia*.

Aparecen entonces poemas que, sin la menor duda, están en el registro de los más bellos poemas de amor y de desesperación. En «Tus manos», por ejemplo, leemos esta magnífica imagen *la cualidad inigualable de tus pies consistía en encarnar milimétricamente tus pies*. En el poema «Tu nombre», la emoción (*el temor, el anhelo, el fervor de verte de nuevo*) es tan palpable que acabamos oyendo a los labios profanos evocados. Uno podría imaginar este poema con una melodía de Leonard Cohen.

Y en los ciclos del libro aparece también un *personaje* entrañable, vulnerable, desconcertado y menguante: aquel que, con gesto imperioso e infantil, reclama su soledad, que reivindica de una vez por todas su derecho a ser infeliz, o que ha comprendido por fin su misión en esta tierra, *tras tu partida... a peregrinar sin descanso/ por el perfil de tu sombra / hasta perforar la tierra / de tristeza...* o que mira *la vida de los otros*, los que son *enteramente reales*, como un *viajero desventurado / que descendiera de nuevo al Hades*, dispuesto a *amar tu sombra*, o el que, a pesar toda esta desesperación y de rabia ante lo que *tu ausencia* tiene de *asesino*, *se porta bien*, para precisar con ironía que no perturba el descanso de los vecinos o que promete desaparecer sin ruido de tu vida.

Recomiendo también «*Levedad*», que resume y evoca la posición de este personaje que, como los ángeles de Wim Wenders, atraviesa la ciudad pero casi sin pisar el suelo

mientras contempla a las personas y al mundo con asombro y distancia; no la de un espectador imparcial sino la de alguien que se sorprende al sentir *el delirio de estar vivo* y encontrar el recuerdo vívido, la sed total *de haberte entrevisto*.

Sin duda *Basta tu ausencia* puede ser leído a varios niveles: autobiográfico, descriptivo o narrativo; pero también como una declaración poética. Xavier Escribano se dirige a alguien que, desde la creación del mundo, puede oír o incluso escuchar *pero no responde*. Cada poema es como una llamada a ese testigo, con quien compartir el testimonio sincero de haber vivido a corazón abierto, antes de decir adiós; el tema de las despedidas está, obviamente, muy presente en el libro.

El poemario, en fin, responde a la necesidad de *dejar unas páginas escritas*, que dan testimonio de una vida alimentada por ausencias y renacimientos, presentando a nuestro personaje, que va *peregrinando sin descanso*, sin encontrar el menor consuelo, *salvo en breves instantes de ebria clarividencia*. Esta clarividencia es la que revela, una vez más, la vida como pasaje. Pasamos por la vida, en efecto, abandonando oportunidades que podrían habernos conducido a una existencia totalmente distinta. Vivir es, en cierta manera, perder, y...

*no se recupera
lo que se deja escapar,
si es sagrado.*

Leuven 25 de febrero de 2025

«La primavera vuelve pero tú no vuelves»

JORGE TEILLIER

I

NO ES PRECISA LA NOCHE

LA CIUDAD

Ni las ambulancias
desquiciadas,
ni las papeleras
voraces,
ni la venta ruinosa
de baratijas
oxidadas,
no,
de esta ciudad
lo que me duele
es el ulular insistente
de las sirenas
de tu partida,
el feroz revuelo
de un ejército de palomas
devorando tu sombra,
el fracaso
de todos los matemáticos
en descifrar
el enigmático
algoritmo
de tu ausencia.

ESTUVISTE AQUÍ

«El dolor nunca es una propiedad de los objetos»
JOHANN DANIEL ACHELIS

Estuviste aquí.

Las grapadoras y los archivadores,
extasiados, aún te recuerdan.

La primera luz en la ventana inunda el espacio
con cautela soñando que tropieza con tu pelo,
mientras, en el corcho de la pared, una postal
desvaída
emite sin cesar señales de auxilio.

Antes de perecer,
el sordo suspiro de un viejo extintor
se abre paso entre tumbos por los pasillos
y un bolígrafo afónico garabatea
tu nombre con un último estertor de tinta.

Por la puerta entreabierta del despacho,
desalentados, salen y entran tus fantasmas.

Estuviste aquí, pero te has marchado.

PÍCNIC DE SOLEDAD

Practico una soledad combativa,
olvidando el derecho de las amapolas
a unos tenues suspiros,

desaconsejo a las amables avispas
acercarse a mis dedos erizados,
rabiosamente fulmino con desdén
la comprensión felina de dos ilustres gatos
y muerdo con ahínco el pan de soledad
que me disputan las tenaces palomas,
tumbado en el mustio parterre
del penoso campus universitario.